
Ruth y Noemí

Ángela Grassi

textos.info

Libros gratis - biblioteca digital abierta

Texto núm. 7186

Título: Ruth y Noemí

Autor: Ángela Grassi

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 27 de noviembre de 2021

Fecha de modificación: 27 de noviembre de 2021

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Ruth y Noemí

En los años del mundo 2,706, estando gobernados los hebreos por uno de sus últimos Jueces, sobrevino una horrorosa carestía, que desoló la Palestina.

En tal conflicto, los ancianos estimaron conveniente emigrar con sus familias y rebaños á otras más fértiles comarcas.

Fué uno de ellos Elimelech, de la tribu de Judá, habitante de Belén, El cual con su mujer Noemi, y dos hijos, llamados el uno Mahalón y el otro Chelión, buscó un asilo en la deliciosa tierra de Moab.

Gozaba fama de varón justo y prudente, y fué recibido con singular amor por los Moabitas, pero ¡ay! que aquí la dicha es vana sombra! Apenas Elimelech empezaba á gozar de las dulzuras que ofrece la abundancia, cuando descendió rápidamente á la tumba, dejando una viuda y dos huérfanos, quienes privados de su apoyo, se casaron con dos jóvenes idólatras, pertenecientes á las más nobles familias de Moab: Mahalón con Orla, Chelión con Ruth.

Para castigar tal vez esta alianza, Dios arrebató á Noemi sus dos hijos, y en vez de una viuda fueron tres las que lloraron sobre una misma sepultura.

La infeliz Noemi, agobiada de dolor, resolvió abandonar el país donde había perdido á cuanto amaba, y volver á los sitios habitados por el pueblo de Israel.

Rayaba el alba cuando se puso en camino acompañada de sus dos nueras, que la honraban como á su señora y la respetaban como á madre; pero así que llegó á la orilla del Jordán se detuvo, y les dijo con voz triste y conmovida:

—Adiós, mis queridas hijas, quedaos en el riente país en donde tenéis padres, hermanos, amigos y bienestar!... Dejad que yo, envuelta en el

negro manto de las viudas, vaya á buscar entre los míos un asilo, en donde ocultar mi perpetuo y triste llanto!... Ojalá que el Dios á quien adoro, os otorgue, almas tiernas y bellas, la copa del néctar delicioso, supuesto que os habéis estremecido conmigo de alegría al oír los mandatos de aquellos que ¡ay de mí! no existen, y me habéis dado con efusión el dulce nombre de madre. Adiós, adiós, hijas queridas, tomad mi bendición y sed felices!...

Noemi quiso alejarse al decir esto, pero las dos viudas se postraron á sus plantas y la pidieron con lágrimas que las dejase compartir su desventura.

¡Oh, qué noble, qué bella, qué sublime lucha sostuvieron entonces aquellos tres amantes corazones!

—No hijas mías, no, decía Noemi, ¿qué podéis esperar de una viuda pobre y desolada, sino dolor y llanto?... Volved el pensamiento á vuestra patria, en donde os aguarda tal vez el esposo que debe colmaros de alegría!... Sienta mal á vuestra juventud el manto lúgubre de las viudas!... Id, hijas queridas, id!... ¡No aumentéis mi desventura con el negro cuadro de la vuestra!...

Orla, vencida por estas razones la dió un tierno beso, y tomó tristemente el camino de Moab; Ruth permaneció inmóvil con los ojos fijos en el suelo, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Hija, exclamó Noemi con trasporte, ¿por qué no sigues á tu cuñada? ¿por qué te obstinas en quedarte?

—Madre, respondió Ruth, cuyo acento era firme y enérgico; me has llamado hija en la prosperidad, quiero serlo también en la desgracia! Adonde vayas iré: tu Dios será mi Dios: tu pueblo será mi, pueblo!... en el mismo lugar, ó poblado, ó desierto, en donde trascurra tu vida, transcurrirá la mía, y se alzarán la una junto á la otra nuestras olvidadas sepulturas. No insistas: lo he resuelto!

Noemi, vencida por tan noble obstinación, se arrojó en sus brazos, y vertió sobre su pecho las primeras lágrimas de gozo, después de tantas amarguras.

Luego ambas, cogidas de la mano, ambas hablando de sus queridos difuntos, emprendieron el camino de Belén.

Por todos los pueblos por donde pasaban, salían los habitantes á verlas, y las mujeres exclamaban, ofreciéndolas sus dones:

—Esta es Noemi, aquella célebre Noemi, que, ni dejarnos, nos dejó sumidos en el luto y la tristeza.

—¡Ah, no me llaméis Noemi, que en hebreo quiere decir hermosa, respondía la viuda; llamadme Maru, es decir, la que está llena de amargura, la solitaria, la afligida, á la que Dios, sin duda por sus culpas, ha despojado de todos sus bienes en el mundo! ¡Por aquí pasé hace diez años con mi marido, con mis hijos, seguida de mis criados y rebaños: hoy vuelvo peregrinando sin séquito y sin familia!

Así atravesaron los pueblos de más allá del Jordán, y llegaron á Belén á la entrada de la primavera cuando en la tierra de Judea se hacía la recolección de la cebada.

Noemi volvió á habitar la casa, testigo de su anterior grandeza, y hubiera sucumbido á su dolor, si Ruth no hubiese velado junto á ella, como el ángel del consuelo. Pero su miseria era extremada.

—Madre, la dijo Ruth un día, tu Dios es mi Dios, y su ley es también mi ley. Por ella está aquí permitido á los pobres, á los peregrinos y á las viudas, espigar en los campos de los ricos: ¿me permites que lo haga?

Noemi la estrechó la mano y nada dijo.

Ruth salió de la ciudad, y se dirigió á un campo lleno de segadores. Colocóse modestamente detrás de ellos, y fué recogiendo las espigas caídas ú olvidadas, y haciendo sus hacecitos en silencio.

Aquel campo pertenecía al rico y virtuoso Booz, y hé aquí que, volviendo de la ciudad, entró en él, y, reparando en la tímida espigadora, preguntó quien era.

—Es, le respondieron, la joven que Noemi ha traído de Moab; la que ha dejado su casa y su bienestar por seguir á una anciana viuda y desvalida; la que tiene admirado á todo Belén por su virtud, por su humildad, por su dulzura; es la viuda de Chelión; es Ruth, la bella, prudente y generosa Ruth.

—Hija, dice Booz, acercándose á la joven, no vayas nunca á espigar á otro campo que al mío, ó más bien diviértete en segar con las otras jovencillas, y, cuando llegue la noche, llévate cuanta cebada, ya separada del grano, gustes de llevarte. Comerás con mis gentes, y quiero que, por tus virtudes, todos te respeten como me respetan á mí mismo!

¡Oh, con qué júbilo volvió Ruth á su casa por la noche, llevando á Noemi una parte de su comida y una buena provisión de grano!

Cuando Noemi supo que había espigado en el campo de Booz, alzó las manos al cielo en actitud de darle gracias, y la ordenó que todos los días fuese á trabajar con los segadores.

Y todos los días fué la humilde y obediente Ruth, y cada día obtuvo más elogios de Booz, por su laboriosidad y compostura.

—Escucha, la dijo Noemi: Dios ha dispuesto así las cosas, para premiarte de cuanto has hecho por una pobre anciana! Sabrás que aquí es costumbre que, cuando una mujer queda viuda, el hermano de su marido, ó su más próximo pariente, la tome por esposa, y Booz era pariente de Elimelech.

Ruth fue llevada un día con gran pompa á casa del rico Booz, que la dió el nombre de esposa, y Noemi, la ya feliz Noemi, tuvo el placer de contemplar sobre sus rodillas á un hermoso niño, llamado Obed, perpetuador de su casa y de su nombre.

Ruth tuvo por descendiente al rey David, y de su posteridad nació el Mesías, el Salvador del mundo!

¡Hé aquí el bello premio que Dios concedió á su abnegación y á sus virtudes!

Ángela Grassi



Ángela Grassi (Cromá, 2 de agosto de 1823 - Madrid, 17 de septiembre de 1883) fue una escritora romántica española del siglo XIX.

Ángela Grassi nació en Cromá, Italia el 2 de agosto de 1823, hija de Lucía Techí y el músico Juan Grassi, quienes se casaron después de la conquista del Véneto por las tropas de Napoleón en 1805. En 1829, la familia se trasladó a España cuando Juan Grassi consiguió un puesto de músico en el teatro de Santa Cruz, en Barcelona. Esta experiencia llegaría

a ser un tema importante en las futuras obras de Grassi en forma de la nostalgia que siempre tenía por su 'paraíso perdido,' su patria italiana. Durante estos años, la vida artística del padre influyó mucho en el pensamiento de su hija, quien aprendió a tocar el arpa y el piano a los once años. También, Ángela Grassi estudió geografía, retórica, literatura, arte francés e italiano y se licenció de maestra. La intensidad de sus estudios fue poco común para una mujer de la época.

En 1837, la fundación del Liceo barcelonés causó muchos problemas para el teatro de la Santa Cruz, dada la rivalidad iniciada con este nuevo teatro lírico. En consecuencia, la familia Grassi decidió mudarse a Madrid. En aquel entonces, Grassi ya había tenido cierto éxito gracias a la publicación de varias de sus obras teatrales; en Barcelona, había iniciado su carrera como escritora cuando se estrenó en el que más tarde sería el Teatro Principal de la Ciudad Condal su drama romántico Lealtad a un juramento o Crimen y expiación. Al año siguiente, junto con su hermano Carlos Grassi (1818-1886), compositor operístico de cierto renombre, publicaron *El proscrito d'Altermburgo*, un drama lírico en tres actos con música de Carlos y libreto de Ángela.

En Madrid, Ángela conoció a su futuro marido, Vicente Cuenca, periodista y crítico de música, que poco después de casarse enfermó y Grassi tuvo que cuidarlo por muchos años.

Premiada en 1866 por su novela *Las riquezas del alma*, ganó su ingreso en la galería de escritores españoles contemporáneos y en 1873 le fue otorgado el Premio Rodríguez Cao por su obra más melodramática, *La gota de agua*. Grassi recibió mucha atención internacional cuando su libro de lecturas instructivas, *Palmas y laureles* (1876) se hizo obligatorio en las escuelas públicas de la República de Venezuela. También, adquirió su propia revista, *El Correo de la Moda*, de su hermano en 1867 y ella la dirigió entre los años 1867 y 1883. Grassi se dedicaba a escribir mucho para las revistas literarias, y sobre todo para *El Correo de la Moda*. Ella también participaba con frecuencia en *El Pensamiento*, *La Ilustración Católica* y *La Violenta*. La mayor parte de sus artículos y folletines en estas publicaciones se caracterizaban por su apoyo de los valores conservadores dada la nueva mentalidad social de la época y la censura de las publicaciones periódicas femeninas. Las novelas populares de Grassi, *Los juicios del mundo* (1882-1884) y *El favorito de Carlos III* (1884-1887), fueron publicadas por primera vez en las páginas de *El Correo de la Moda*, al igual que las reimpresas de *El lujo* (1881) y *Las riquezas del alma*

(1881-1882).